

“Esto puede deberse a un mal corte de droga”

Dos mandos de la Policía Municipal achacaron las muertes del Madrid Arena a la ingesta de estupefacientes

F. JAVIER BARROSO
Madrid

“Ha sido consumo de alcohol o de estupefacientes en malas condiciones o no en las condiciones adecuadas y es lo que está produciendo esto”. Así resumía, casi una hora y media después de la tragedia, la oficial y máxima responsable de la Policía Municipal en la fiesta de Madrid Arena, Cándida Jiménez, la causa de las paradas cardiorrespiratorias registradas la madrugada del 1 de noviembre en la fiesta de Halloween. Jiménez llega a decir a sus compañeros de la emisora del 092 que a ver si se arreglaba todo pronto porque ella se tenía que marchar a las cinco y media de la madrugada. A esas horas ya se habían confirmado las muertes de dos jóvenes y otras tres estaban en estado crítico —finalmente fallecieron—. EL PAÍS reproduce las conversaciones más destacadas de los momentos posteriores a la avalancha entre policías municipales. El audio puede escucharse en www.elpais.com.

Si algo traslucen esas comunicaciones tras la avalancha del Madrid Arena es el caos que se regis-

“Estoy un poco alejada”, alega una oficial para no ir al pabellón

“Yo a las cinco y media sin excusa me tengo que marchar”, añade

tró durante y después de la tragedia. Las primeras llamadas se recibieron en el 112 pasadas las tres y media de la madrugada. El primero en hablar a la emisora de la Policía Municipal es un agente que estaba de servicio en el pabellón municipal. El operador de la sala le pide información sobre lo ocurrido y este confirma que hay una persona en parada cardiorrespiratoria. Visiblemente nervioso, el agente pide que acudan más servicios sanitarios: “Necesitamos otra ambulancia en el Madrid Arena. Que venga otra SAMUR, que venga otra SAMUR”.

En la siguiente comunicación, un agente del Madrid Arena se comunica con M-9, el indicativo de la oficial del distrito de Moncloa, Cándida Jiménez. Le pide que se desplace hasta el pabellón porque la situación es ya bastante grave. Jiménez intenta eludir desplazarse hasta allí, ya que en ese

momento se encuentra en la Ciudad Universitaria: “Estoy un poco alejada. Si es un problema respiratorio...”. El agente, que se compromete a informarla, califica la situación como “muy grave”. “La ambulancia ya ha llegado. Lo único era informarla por la gravedad del asunto”, añade el policía.

La siguiente conversación importante la hace de nuevo la oficial. Descarta que se haya producido una avalancha. Afirma que las personas que han entrado en parada cardiorrespiratoria han consumido alcohol o estupefacientes. “El tema aquí es que no ha habido avalanchas, según nos comunica gente que ya está dentro y gente del SAMUR. Parece ser que ha habido dos paradas muy seguidas, y entonces el jefe de guardia de bomberos entiende que puede ser que haya habido alguna mezcla de alguna sustancia con bebidas alcohólicas. Pienso también que puede ser que se haya hecho un corte de la droga o de las sustancias que hayan tomado y que esté en malas condiciones. Y puede ser que haya algún caso más”, afirma.

Son las 4.46 y mientras se produce esta conversación acuden al lugar todos los directivos de guardia del SAMUR y las ambulancias que están de servicio más próximas. Cándida Jiménez mantiene la misma actitud ante la tragedia: “De momento no, lo que pasa es que yo quería hablar por teléfono porque yo tengo un problema. Que yo a las cinco y media sin excusa me tengo que marchar. De momento, aquí estamos. A ver si podemos hablar después”.

Ha pasado casi una hora y media de la mortal avalancha y el responsable de la sala del 092 le pregunta por la explanada del metro y si hay personas en esta zona. Jiménez le contesta con el mismo tono: “Bueno, pues sí. Vengo de allí y sí que está frecuentado. Por supuesto no hay lo que había hace un par de horas, pero sí que hay personas en coche con música y bebiendo. Hay menos en la zona del metro de Lago”. A renglón seguido, se preocupa por un problema menor: “Los que sí tendrán desde luego un trabajo ingente serán los de limpieza, sobre todo, en la Casa de Campo”.

Las comunicaciones entre el 092 y Jiménez se repiten. Se le piden explicaciones de las posibles causas de las paradas cardiorrespiratorias, y la oficial mantiene su tesis: “Ellos presumen que ha podido haber algún mal corte en algún tipo de sustancia y entonces es por lo que ha habido más. Ha sido consumo de alcohol o de estupefacientes en malas condiciones o no en las condiciones adecuadas y es lo que es-



Interior del pabellón Madrid Arena durante la celebración de la fiesta de Halloween. /ALEJANDRO GARCÍA



Avalancha registrada en uno de los vomitorios del Madrid Arena.



Exteriores del pabellón Madrid Arena antes de la tragedia.

La agente municipal al mando: “Aquí no nos enteramos nunca de nada”

“Los que sí van a tener un trabajo ingente son los de limpieza”, dice

tá produciendo esto”, afirma con tono enfadado.

Hacia las cinco de la madrugada, se produce una llamada por parte del inspector jefe responsable de la sala del 091 de la Jefatura Superior de Policía a su homólogo de la Policía Municipal. El primero pide un informe de lo que ha pasado en el Madrid Are-

na, pese a que supuestamente tenía patrullas desplazadas al pabellón. “Ha habido una macrofiesta en un recinto de la Casa de Campo que está controlada por vigilancia privada. Nosotros estamos en el exterior y hay un exceso de aforo y un exceso de ingesta de alcohol por parte de los asistentes que es lo que ha provocado diversas actuaciones del SAMUR en el punto. Eso es así, *grosso modo*, lo que hay”, explica el jefe del 092.

El jefe del 091 le pregunta si ha habido víctimas mortales. El del 092 suelta un “No, hombre, no”, pese que ya se había confirmado el fallecimiento de dos jóvenes. “SAMUR confirma que ha asistido cinco o seis paradas cardiorrespiratorias, pero por ingesta de alcohol o algo así. Me confirman ahora mismo que hay un fallecido. Uno de ellos no lo han recuperado”, apostilla a renglón seguido. “La causa ha sido una para-

da cardiorrespiratoria. Avalanchas no ha habido”, concluye el del 092.

Unos minutos después, Cándida Jiménez asegura por la radio de la Policía Municipal que “por supuesto no hay ningún fallecido”. “No tenemos conocimiento. Entrad uno de vosotros y preguntad de nuevo porque aquí no nos enteramos nunca de nada”, ordena con cierto enfado. Instantes después, le informan de que al menos hay dos muertos. Pregunta de mal humor a sus agentes: “Pero ¿quién comunica esto?”. Le contestan que es el SAMUR el que da la información. “Uno seguro, otro posiblemente”, especifican.

El Ayuntamiento se remite para aclarar el suceso a la instrucción judicial

La oficial del distrito está citada para declarar como testigo en mayo

La oficial se molesta de nuevo: “Yo he hablado hace 10 minutos con ellos y me han dicho que no. Digo que en algún momento sabremos la verdad. Ya nos enteraremos de lo que ha pasado. Ha entrado CNP [Cuerpo Nacional de Policía] diciendo que era un problema de salud pública, estaremos a la espera de lo que ocurra”.

A preguntas de este diario sobre las grabaciones posteriores a la avalancha, una portavoz del Ayuntamiento de Madrid remite a la instrucción judicial, y más concretamente a la declaración que tendrá que hacer Jiménez el próximo 9 de mayo ante el magistrado que instruye el caso, Eduardo López-Palop. Respecto a las comunicaciones entre los jefes del 092 y del 091, las achacan a “la confusión y falta de información que se produce en los momentos posteriores a una tragedia de estas características”.